**Mauricio Silva, un desaparecido como muchos otros**

Por: Bryan Barrios Grafe[[1]](#footnote-1)

Año tras año, cada 14 de junio los integrantes de la fraternidad de los hermanitos del evangelio y de las fraternidades laicas de Carlos de Foucauld sobre todo, los del sur del continente, realizan memoria del sacerdote uruguayo y hermano del evangelio Mauricio Silva. Han pasado 41 años, desde aquél fatídico día en que una mañana de 1977 fue detenido y desaparecido en una de las calles capitalinas de Argentina. Aún hoy día no se sabe de su paradero.

Él no era un sacerdote como los demás. Definitivamente no lo era; había escogido como ministerio, como opción de vida y de entrega ser un cura barrendero, sí tal cual lo leen: Barrer calles. Si el Dios en que creía y lo llenaba de sentido había sido carpintero, él humilde discípulo no podía ser mayor que su Señor ni en dignidad ni en ocupación. Dejó constancia de ello: *“Un buen día, con toda mi carga de esperanza, me sorprendí mirando a un barrendero…un hombre pequeño y sucio limpiando una calle… allí estaba mi lugar[[2]](#footnote-2)”.* Esa opción fue una osadía para la dictadura militar de la Argentina de aquel entonces. Simplemente no lo toleró y se empleó contra él uno de los mecanismos de horror, como a muchos otros.

**¿Dónde está tu hermano[[3]](#footnote-3)?**

La desaparición forzada con justa razón es uno de los peores crímenes contra la humanidad. El estado de angustia permanente al que somete a los familiares, amigos y comunidades es tan traumático que rompe y quiebra las vidas de las personas. La desaparición forzada es casi siempre un viaje sin retorno, es una certeza que se tiene en lo más profundo del corazón de quien espera pero que la esperanza del regreso intenta ahogar cada día, finalmente, la realidad de la ausencia se impone.

Quienes hemos trabajado y acompañado a familiares de personas desaparecidas lo podemos constatar. Es la madre, el padre, los hijos, los compañeros y amigos que se aferran al recuerdo de la persona ausente, el intento constante por encontrar una explicación o una respuesta produce, angustia, dolor, rabia y desesperanza. Es la imposibilidad de elaborar un duelo, de cerrar un ciclo.

Una vez la madre de un desaparecido, me dijo que el momento más duro del día era rezar porque no sabía si pedirle a Dios que cuidara a su hijo o más bien pedirle que le diera el descanso eterno. Ambas peticiones eran igualmente dolorosas; una porque al creerlo con vida, le dolía pensar en los peligros que su vida corría y la otra porque al creerlo muerto, sentía que ella misma lo mataba.

Así también lo expresa el psicólogo social Carlos Martín Beristain:

Las víctimas de hechos traumáticos van a querer tanto olvidar como recordar. Olvidar para tratar de dejar atrás un pasado muy doloroso. Recordar porque el recuerdo de sus familiares muertos o desaparecidos y de las circunstancias de los hechos puede ser muy importante. Sin embargo, los esfuerzos conscientes por tratar de olvidar tienen en general poco éxito, y se convierten muchas veces en una nueva experiencia estresante. Por otra parte, en el otro extremo, el recuerdo permanente de los mismos hechos o imágenes de lo vivido puede ser también una forma de pensamiento recurrente u obsesivo que no ayuda a enfrentar los hechos o sus consecuencias[[4]](#footnote-4).

Cuando conocí a Jesús Silva, “Chuy[[5]](#footnote-5)” como lo llamábamos, hermano de sangre de Mauricio Silva e integrante de la misma congregación religiosa yo no sabía lo que le había pasado a su hermano, un par de veces más lo volví a ver y yo seguía ajeno de su historia familiar. No sé por qué razón yo no tenía conciencia de ello, si lo hubiese sabido mis abrazos hubiesen sido más largos, mis visitas más prolongadas sin embargo, al evocar la figura de Mauricio, no deja de venirme a la mente su hermano Chuy y todo el sufrimiento que por dentro tuvo que haber llevado por tantos años delante de Dios y abandonado a él con infinita confianza porque lo amaba. Hoy probablemente ya se encontraron en el seno del Padre.

Sin duda alguna, la memoria de Mauricio Silva; El Mártir Barrendero, cada año nos recuerda un fenómeno y un patrón de violencia sociopolítica que lejos de quedar atrás en las cruentas dictaduras del cono sur y las represiones centroamericanas, sigue muy latente y presente en nuestro continente, al mismo tiempo nos hace pensar en el sufrimiento al que son sometidos los familiares de las víctimas y sus amigos.

Frente a esta realidad no queda más que denunciar, luchar y persistir para que nunca más vuelva a ocurrir una desaparición forzada y poner nuestras manos llenas de ternura para acompañar y ayudar a construir caminos de esperanza a los familiares, así como exigir mecanismos de justicia y reparación a las víctimas, y sus familiares y garantías reales de no repetición de este crimen de lesa humanidad.

El mejor homenaje a las víctimas es no dejar de recordar su ausencia, la memoria es un acto de rebeldía al que no se debe renunciar, así lo entendió el pueblo argentino cuyo senado instauró el 14 de junio como el Día Nacional del Barrendero en homenaje al mártir barrendero.

**¿Por cierto, dónde está Mauricio Silva?**

1. Periodista, activista de derechos humanos e integrante de la fraternidad laica Carlos de Foucauld. [↑](#footnote-ref-1)
2. Libro en Medio de la Tempestad. (p.169-170) [↑](#footnote-ref-2)
3. Génesis 4:9 [↑](#footnote-ref-3)
4. Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos. Recupero y consultado el 14.06.2018 en: <https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/Manual-sobre-perspectiva-psicosocial-en-la-investigacion-de-dh_0.pdf> [↑](#footnote-ref-4)
5. <http://www.carlosdefoucauld.org/HnosEvangelio/Jesus-Silva.htm> [↑](#footnote-ref-5)